

El mundo es de los audaces

“El mundo es de los audaces” Las palabras proferidas por el maestro en una de las pocas ocasiones que asistió a la escuela resonaban en la cabeza de Mohamed. Huérfano, ojos tristes y once años de edad. Cansado de comer de la basura sabía que no tenía un futuro digno en Marruecos.

Con sus únicas monedas compró un rollo gordo de papel film. Se envolvió todo el cuerpo a excepción de los ojos, la nariz y la boca. Luego, se revolcó en toda los excrementos de perro que pudo encontrar en la ciudad durante la madrugada.

Al amanecer se coló entre los mecanismos de un tráiler de atracción de feria que regresaba a España.

En la frontera se le detuvo el corazón cuando los perros de la Guardia Civil olfatearon el vehículo.

Dos días después despertó intubado sobre sabanas limpias. Confuso, distinguió, en la pared, una cruz y un retrato del Rey Felipe VI. En su cabeza, la misma frase. En su boca, una sonrisa.